

CARLOS GARCÍA MANEIRO

# UNA APROXIMACIÓN AL PERFIL DEL DOCENTE VENEZOLANO

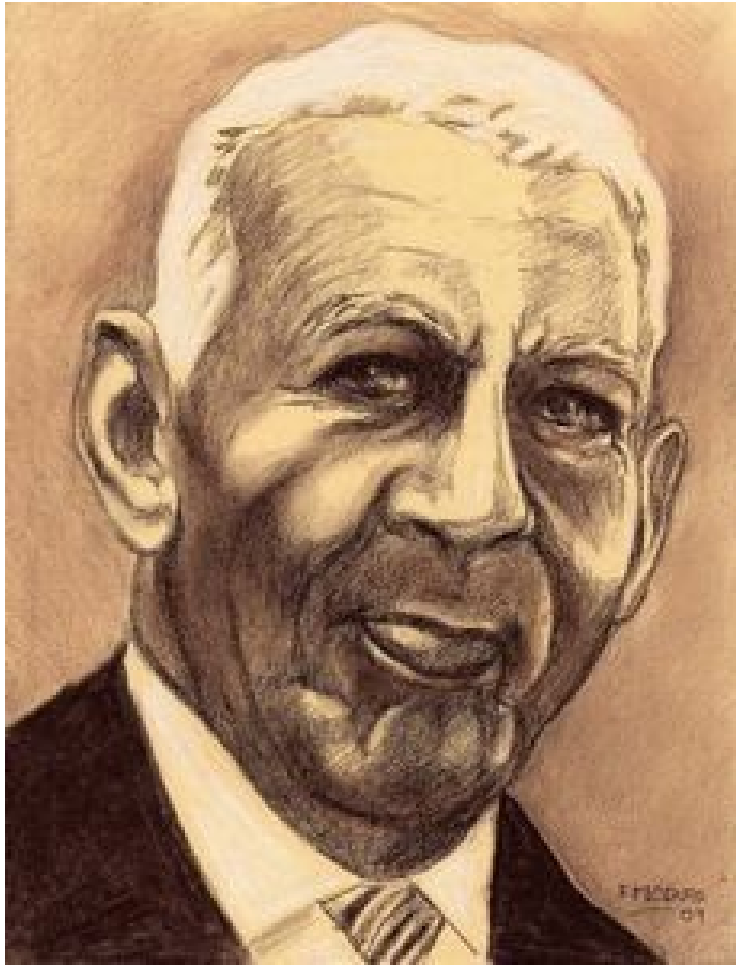


Ilustración: Francisco Maduro

Maestro Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa  
(Homenaje póstumo)

MATURÍN 1993 – SORO 2017

# CONTENIDO

I – Presentación.....	3
II – Como abejas que zumban.....	5
III – La formación de un maestro venezolano, su acción pedagógica y sus angustias... (separata del libro Educación alternativa de la AELAC).....	6
1. Preámbulo.....	6
2. La materia prima para hacer un maestro.....	7
3. El crisol.....	9
4. Características de un buen docente.....	10
5. El docente y la tecnología.....	12
6. Sus angustias.....	13
7. El debut.....	14
8. Tropiezos.....	15
IV – Actitud del docente frente a la vida.....	17
V – Epílogo.....	18

# I

## Presentación

Para escribir, siempre o casi siempre el autor necesita de una motivación especial que alimente su propósito, esta vez se trata de un homenaje póstumo al Maestro de maestros Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Es el motivo por lo que voy a relatar un conmovedor suceso ocurrido el 22 de abril de 1993, hace 24 años. El protagonista, de dimensiones inconmensurables, después de culminar una portentosa obra magisterial de proyección continental, vio su labor truncada el 22 de abril de 1993, a tempranas horas de la noche, vencido en su dimensión física por la inminente muerte que desde algún tiempo lo acechaba. Al instante la noticia corrió como pólvora incendiada y su onda expansiva llegó a la combativa periodista Marieta Santana, quien en su horario de turno en Radio Caracas Televisión, conducía su programa “A puerta cerrada”. El corte inesperado, como un golpe seco, fue el presagio de la tragedia. Solamente dijo: “Acaba de fallecer el maestro Prieto...” La lúgubre noticia conmocionó al auditorio y con él, a todo el ámbito nacional.

...se había ido el ícono de la educación nacional del siglo XX.

Hoy reconocemos -lo hemos hecho siempre- que en su haber, además de su inmortal obra y de muchos honores recibidos, el Maestro tuvo el privilegio y la gloria de haberse convertido en el sucesor legítimo del otro ícono -el del siglo XIX- Don Simón Rodríguez.

Este viejo servidor, con la honra de haber sido por años amigo, discípulo y admirador del Maestro, con la mente y el espíritu conmocionados por el deceso, algo así como para encontrar alivio al dolor experimentado, comenzó esa misma noche a escribir algo sobre la vida y obra del ilustre fenecido... parte de lo que pudo lograr, a duras penas esa noche, podrán leerlo más adelante, en el capítulo III de esta publicación.

Ahora, como consuelo personal y ya mitigado por los años el desequilibrio emocional vivido, sólo me queda recordar, con orgullo y satisfacción, y también con mucho respeto, el haber sido su compañero de trabajo -como catedrático- en el Instituto Pedagógico de Caracas, muy bien acompañados por el colega y buen amigo exministro de Educación Dr. Reinaldo Leandro Mora.

Tal parece que el destino me tenía una ruta bien trazada, la cual ha discurrido al lado de grandes maestros porque, además de los exministros ya nombrados, durante mi estadía durante cuatro años

(1967-1971) en el Instituto Pedagógico padre, me relacioné con la flor y nata del magisterio nacional, acotando por supuesto, que nunca estuve al nivel -ni académico ni jerárquico- de aquellos renombrados colosos. Mi llegada al IPC en 1967 estuvo precedida de 2 años en el Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto, donde aprendí mucho de los mecanismos administrativos y técnico-docentes de esa dinámica institución, pero, ya en 1971, por disposición del Ministerio de Educación, me trasladé a Maturín para formar parte del contingente que inició actividades en el recién creado Instituto Pedagógico Experimental de esa pujante capital oriental de donde egresé -como jubilado- el 1º de marzo de 1979, hace 38 años.

Finalmente, la intención de este trabajo es concluir aquel relato que comencé a escribir la noche del 22 de abril de 1993, y que fue seleccionado por el Directorio de la Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe (AELAC) para formar parte de una recopilación de 17 trabajos escritos por otros tantos universitarios del país, miembros de la mencionada asociación, la cual fue publicada en julio de 1993 con el título de Educación Alternativa.

## II

### Como abejas que zumban

Cuando uno escribe, no solamente plasma en el papel lo que se le viene al momento a la cabeza, sino también muchas otras ideas más; por lo general necesita del acopio de varias ideas que alimenten y motoricen el mensaje que se pretende transmitir.

En oportunidades esas ideas acuden a la cabeza de quién escribe, en forma de inspiración momentánea -es la musa, decimos- pues hay veces que esas ideas -cual enjambre de abejas migratorias- se manifiestan con aguijonazos punzantes sin importar lo que el escritor esté haciendo en determinado lugar o momento, pero esas ideas están relacionadas con el quehacer intelectual de quien escribe pues, el escribir es una cualidad volitiva inherente a los seres humanos, por lo tanto, está estrechamente relacionada con el intelecto; sin embargo hay momentos en que las tales ideas emergen inopinadamente, es decir, llegan y dicen: “aquí estoy o estamos”... “agárrenme si es que pueden”, es algo parecido a lo que me sucede cuando estoy realizando alguna actividad física que nada tiene que ver con el arte o la habilidad discursiva-literaria. Es algo así como cuando estoy dedicado a la faena hortícola o cuando me ejercito con mis caminatas terapéuticas. Supongo que la razón de ello está en la dosis de oxigenación que recibe el cerebro a causa de la activación del flujo sanguíneo. Hay veces que me encuentro con los ojos fijos, concentrado en lo que estoy haciendo con la azada, mientras, mi mente anda volando hacia lugares o parajes ignotos en busca -tal vez- de imágenes literarias que moran en otro plano astral. Es realmente un desdoblamiento poco común de la mente, por eso cuando tal cosa me sucede -que es muy frecuente- acudo a la ayuda de “la jefa” para que tome nota de la ocurrencia y yo, más tardecita, comienzo a desarrollar el tema sugerido por la idea que, cual abeja zumbadora, me sacó momentáneamente de mis afanes agrícolas. También me ocurrió cuando escribí “Tierra y tinta” publicado hace algunos años por El Oriental de Maturín que cuando llegó a manos de un apreciado colega jubilado de Caripito, profesor de castellano y literatura, Andrés Martínez, tuvo la ocurrencia de llamarlo “una poesía en prosa”.

### III

## La formación de un maestro venezolano, su acción pedagógica y sus angustias...

(separata del libro Educación alternativa de la AELAC)

#### 1. Preámbulo

El reloj marcaba las 12 de la noche.

El calendario señalaba que estábamos a veintidós de abril de 1993.

Esa noche, a tempranas horas, una infausta noticia televisiva había causado estragos en lo más profundo de mi ser, como persona y como maestro, lo cual impidió que pudiera conciliar el sueño.

“...Acaba de fallecer el maestro Prieto Figueroa”, dijo escuetamente el locutor en un EXTRA, durante un programa especial de “A puerta cerrada” de la combativa periodista Marietta Santana.

El brusco impacto de la noticia me conmocionó. Me trastornó. Me descompuso, a pesar de que el desenlace era esperado desde unos cuantos días atrás.

La noche siguió su curso y el programa continuó dentro de un marco de comprensible tristeza. Había luto en el país. En el nacional y en el magisterial.

La controversial animadora acusó en lacerante impacto y su voz, quebrada y quejumbrosa, se reflejó en el semblante de la audiencia.

Los tele-espectadores del país, que en ese momento estábamos en sintonía espiritual, trocamos la curiosidad expectante por un estremecimiento general del sistema óseo-muscular, fuertemente activado por la descarga de no sé cuántos voltios generados por la red nerviosa que entrecruza el organismo humano.

...Llegada a la hora acostumbrada y habiendo asimilado el brutal golpe -como los boxeadores de clase-, me fui a mi cama. Empecé mi inusual sesión de lectura (esta vez, el ideario de Simón Rodríguez, de Alfonso Rumazo González) amenizada con música suave -a muy bajo volumen- como suelo hacerlo casi todas las noches, tratando de “pescar” los efluvios de Morfeo, pero el muy pícaro se portó sumamente esquivo y no cayó en la trampa. Sólo se acercó burlonamente. Luego hizo mutis y se esfumó en el éter, con un rictus de mofa en su lírónica y chaponera cara.

Estimulado por los gratos recuerdos de las horas vividas al lado del Maestro, en tiempos y circunstancias más promisorias, abandoné el cálido lecho.

Ya frente a la mesa del comedor -que funge de escritorio- tomé la pluma y papel y empecé a garabatear, sin tener claro qué era lo que quería plasmar en el albo piélagos.

Traté de pensar. Me percaté de la triste realidad y descubrí que el Maestro se había ido. Ahora me pregunté... ¿y quién lo va a sustituir? ...Me contesté... Nadie. Hombres como el Maestro no tienen sustituto. “Lo hicieron y se rompió el molde”, como dijo de Andrés Bello, creo que fue Nicolás Guillén. No lo recuerdo con exactitud... Perdón. Pero había que hacer, me dije.

La turbia mirada se me extravió en la noche y pude ver sus ondas rebotando contra el techo mío, que es a la vez el piso de mi vecino de arriba. Regresaban vertical y vertiginosamente y se incrustaban en la carne de mi cuerpo cuál afilados dardos, dejándome depositadas en la dermis, cristalinas y efervescentes burbujitas subcutáneas que al circular por el torrente purpúreo, arribaban a los predios del gran jefe -el cerebro- para darle la pista que iluminara la mente de su trasnochado dueño y encontrar al fin, qué escribir aquella aciaga noche sobre el blanco papel.

Entonces pensé que si no era posible sustituir al combatiente General en Jefe -distinguido con cinco estrellas-, por lo menos había necesidad de formar un ejército de capitanes, bien dotados y mejor entrenados, con fortaleza y dignidad incorruptibles, cuya misión única sería, la de divulgar sus ideas y su doctrina.

Así nació la idea de escribir este trabajo, como homenaje póstumo al insigne Maestro. Un General de Cinco Estrellas del magisterio universal.

## **2. La materia prima para hacer un maestro**

Un maestro consumado, cual reputado artista, ha de tener la envidiable habilidad, la indiscutible y reconocida maestría y la inobjetable y depurada destreza que lo capaciten para moldear la maleable arcilla (los alumnos), para realizar un trabajo de alta filigrana en su taller de trabajo (el aula).

Para que esto sea posible, “la arcilla” ha de ser de primerísima calidad, vale decir tipo A-1. En nuestro caso específico, eso se traduce en que el futuro docente debe poseer condiciones y cualidades personales muy especiales, fuera de lo común (no todas las personas que ejercen docencia las tienen), las cuales parecen estar un tanto distantes de las que presentan -si no la mayoría, por lo menos una buena parte- de los estudiantes que hoy cursan en los claustros de las universidades que se dedican a formar profesionales para la docencia.

Antes de analizar detalladamente esas condiciones y cualidades especiales, es necesario que

hagamos un paréntesis para dejar claro, con toda responsabilidad y seriedad, que un altísimo porcentaje de los alumnos que cursan en los institutos de formación docente, en lo que respecta a su nivel de rendimiento en educación secundaria -de donde proceden- es realmente deplorable. La calificación promedio está ubicada entre 10 y 12 puntos en la escala de uno (1) a veinte (20). Los alumnos con calificaciones tenidas como buenas o sobresalientes -que no son muchos, por cierto-, el CNU se los asigna a las universidades que ofrecen las llamadas carreras liberales. A esto hay que agregar, para mayor tristeza -lo que parece una situación generalizada-, que una gran cantidad de alumnos que estudian educación, presentan deficiencias casi absoluta de buenos hábitos -como personas y como estudiantes- lo que es considerado como sumamente grave en nuestra profesión. Además, presentan también, un alto índice de deficiencia funcional en el manejo del idioma materno, donde se observa, al lado de una gran pobreza en esta área, una marcada tendencia a la vulgaridad rayana en la chabacanería. Esto nos conduce, irremisiblemente, a una triste y desoladora conclusión. *Un país, cuyo magisterio esté formado por profesionales con esas características, jamás podrá salir a flote, y lo que es peor, está condenado a vivir en el atraso, en la miseria y en el obscurantismo total.* Ahora, la pregunta de rigor ¿Qué puede hacer una institución de formación docente para formar profesionales de primera línea -como debería ser- con una materia prima de tan mala calidad?; desde luego que hay alternativas, pero ¿se justifica esta situación, y disponemos del tiempo suficiente para aplicar los correctivos recomendables?

Terminando el paréntesis, continuamos con nuestro análisis. Un candidato a estudiar para docente, para maestro, ha de traer en su despensa, una serie de aptitudes y condiciones especiales, como equipaje indispensable (empezando por sólidos principios éticos), sobre los cuales los artesanos de la orfebrería pedagógica puedan construir, edificar una obra de recia envergadura, que exhiba con orgullo el codiciado nivel de excelencia tan pregonado, sobre todo en este país, que ha tenido la desdicha de sufrir los rigores de la ignominia y la inmoralidad de unos cuantos dirigentes de pacotilla, ladronzuelos inescrupulosos, procedentes y militantes de una partidocracia corroída por la corrupción.

Un estudiante de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y de cualquier universidad que forme profesionales para la docencia, ha de estar dotado de un alto sentido de sensibilidad social. Tener un concepto claro de la ética y la honestidad y respeto por los principios y las personas que forman el entorno de la comunidad universitaria en su absoluta totalidad. Tener muy bien definidos los grandes objetivos que, tanto para él como para el país, entraña la profesión docente. Ser dueño de un equilibrio emocional estable, sobriedad y serenidad difícilmente alterables. Llevar consigo



el germen del liderazgo comunitario y estar desprovisto de mezquindad y egoísmo personal y profesional (hoy y mañana). Su trato personal debe estar generosamente irrigado por edulcorantes empáticos, sin que eso menoscabe la necesaria seriedad.

Cultivar con religiosidad los sentimientos de solidaridad y lealtad. Alto sentido de responsabilidad y puntualidad y comprender el valor de un concepto de cooperación mutua como insustituible antídoto contra la nefasta autosuficiencia tan común en algunos colegas. Acendrado amor por el prójimo y sinceros deseos de ser y sentirse útil, como un pórtico que lo conduzca a comprender la altísima responsabilidad que le tocará desempeñar en el destino del país que le dio identidad y gentilicio.

### **3. El crisol**

Es indudable que el éxito que puede alcanzar un estudiante -además del “bagaje que traiga en sus alforjas”- depende muchísimo del trabajo que realizan los “orfebres” y de las características y condiciones y de la filosofía del organismo donde se lleva a cabo el delicado proceso. Esto significa que la institución forjadora de los futuros profesionales docentes, tiene que reunir tales condiciones y características, indispensables para realizar una labor altamente eficiente. A continuación, trataremos de esquematizar esos requerimientos, para tener una idea de la complejidad de la situación. En el orden estructural arquitectónico, la planta física instalada debe obedecer a conocidas exigencias, entre las cuales citamos algunas: suficiente amplitud en sus instalaciones cerradas y abiertas, ventilación, iluminación y ambiente climático natural (o modificado) saludable (según la naturaleza del uso a que esté destinado), sitios de esparcimiento, instalaciones deportivas y culturales, bibliotecas bien dotadas, así como laboratorios y talleres diversificados de amplia gama, múltiples servicios, equipos de tecnología audiovisual, de computación, reproducción, impresión, fotografía, cine y video, radio-comunicación moderna, zona rental e instalaciones que le permitan recabar recursos propios, entre otras.

La estructura organizativa y la operatividad administrativa, han de estar acordes con un verdadero régimen universitario, donde cada funcionario sea seleccionado de acuerdo a méritos y capacidad de servicio comprobados y evidente eficiencia, sin aditamentos limitantes y discriminatorios.

Los criterios administrativos han de estar regidos por una filosofía abierta, orientada a prestar servicios fundamentales con sentido de prioridades, donde predomine la eficiencia, la receptividad y la

amplitud de criterios, sin importar su procedencia o paternidad y con absoluto respeto por las creencias e ideologías de sus miembros.

El personal académico debe ser seleccionado a través de un riguroso concurso de méritos y credenciales, donde cada concursante participe sin presiones, ni con la ayuda de favores de ninguna especie y pueda así demostrar su capacidad y alcances sin ingredientes extraños que enturbien el proceso de reclutamiento. Cuidado similar ha de observarse en la selección del personal técnico, de secretaría y obrero.

Cualquiera sea el nivel y la naturaleza del personal seleccionado, debe cuidarse que su acción, como miembro de la institución, responda a la filosofía integracionista de la administración central, para garantizar un funcionamiento sincronizado y solidario, que propenda al logro del nivel de excelencia.

La aceptación de alumnos ha de ser regida por un riguroso criterio de selección, realizado por especialistas en la materia, donde se establezca un nivel mínimo de 15 puntos en el rendimiento académico de sus estudios de educación secundaria y se tomen en cuenta también otros aspectos como la expresión oral y que sus actitudes y aptitudes estén acordes con las exigencias de la carrera pedagógica.

El diseño curricular debe ser balanceado, realizado por especialistas y el concurso del personal académico, donde se cuide mucho el peso específico recomendable de cada área del conocimiento que se incluya en el mismo.

#### **4. Características de un buen docente**

Además de las aptitudes y condiciones especiales de tipo personal que debe exigírsele al estudiante de pedagogía, tratadas al inicio de este trabajo, hay que sumar ahora las que debe tener como profesional, para que realice un trabajo eficiente. “Hemos dicho que la eficiencia no es algo que se improvisa ni se adquiere por arte de magia. Es parte de una problemática que cada docente tiene que resolver personalmente. Presupone, por parte del educador, una completa preparación que abarca dos direcciones definidas, aunque complementarias. La primera es de índole intelectual, que comprende la formación científico-académica, la psicopedagógica y la cultura general. La segunda es de naturaleza anímica y está referida a la voluntad, la decisión y el deseo ferviente de hacer las cosas con sinceridad y honestidad, para alcanzar el objetivo supremo de satisfacer a plenitud las expectativas de los alumnos”

**(tomado de mi libro “Pedagogía en acción” página 91).**

En este sentido no está de más recordar, que uno de los objetivos fundamentales del docente en el aula es, GENERAR APRENDIZAJE, que para alcanzar esta meta, debe entender que es necesario, que más que enseñar conocimientos, debe enseñar al alumno a APRENDER. De otra manera, el docente difícilmente llegará a ser buen maestro.

Ahondando más sobre esta materia, debemos decir que el estudio profundo de la *lengua materna* ha de ser obligatorio en el p $\acute{e}$ nsum, independientemente de la especialidad que se curse, adem $\acute{a}$ s de cursos de dicci $\acute{o}$ n y de redacci $\acute{o}$ n. Todo educador debe tener dominio de su idioma nativo, tanto oral como escrito. Ha de saber expresarse con absoluta claridad, para que su comunicaci $\acute{o}$ n sea entendida y comprendida sin ning $\acute{u}$ n g $\acute{e}$ nero de dificultades. Su lenguaje debe ser llano y sencillo sin caer en chabacanerías. Su timbre de voz debe ser graduado, ni tan apagado que no se oiga con claridad, ni tan estridente (chill $\acute{o}$ n) que atormente el oído de los alumnos.

Todo profesor, independientemente de la disciplina que dicte, debe estar obligado, al revisar los trabajos escritos de sus alumnos, a hacer las correcciones necesarias, sobre todo las relacionadas con las faltas de ortografía y de redacci $\acute{o}$ n y el uso adecuado del vocabulario apropiado. Todo docente debe tener completo dominio de la asignatura que dicta. Primero, porque es lo natural y correcto y segundo, para crearle una absoluta confianza a sus alumnos. Ya con estos instrumentos a la mano, el docente tendr $\acute{a}$  que saber hacer uso de las ense $\acute{n}$ anzas recibidas respecto a las destrezas habilidades, y t $\acute{e}$ cnicas suministradas por las materias profesionales.

Profundizando un poco en este aspecto, debemos establecer que no nos est $\acute{a}$  dado seguir trabajando empíricamente. Nuestro trabajo ha de ser planificado cuidadosamente. Ne $\acute{o}$ fito o veterano, el docente debe tomar las previsiones que le garanticen la realizaci $\acute{o}$ n de un trabajo pulcro, digno y eficiente.

Todo docente debe entender, que toda planificaci $\acute{o}$ n -sencilla o compleja- en alguna forma u oportunidad, encontrar $\acute{a}$  trabas para su cumplimiento cabal; y que la forma m $\acute{a}$ s expedita para detectar esos trombos, es la *supervisi $\acute{o}$ n docente*, que a su vez dar $\acute{a}$  la medida para aplicar los correctivos necesarios. De all $\acute{ı}$  la necesidad -que hasta hoy ninguna autoridad educativa del pa $\acute{i}$ s ha podido entender- de instituir un r $\acute{e}$ gimen de *supervisi $\acute{o}$ n docente* en el sistema educativo nacional, especialmente en los niveles que anteceden a la educaci $\acute{o}$ n superior. Quiz $\acute{a}$ s la supervisi $\acute{o}$ n docente ha sido rechazada por los educadores, porque a lo mejor quienes la han practicado han tergiversado sus objetivos actuando como fiscales punitivos, en vez de considerarla como un medio para ayudar al

supervisado a mejorar la calidad de su trabajo.

Pero el docente nunca sabrá con seguridad si la calidad de su trabajo es aceptable, hasta que no realice una evaluación. Es decir, una evaluación del rendimiento escolar de sus alumnos.

Un proceso de evaluación no es tan sencillo como suele aparentar. Implica una serie de conocimientos que suministran el manejo y dominio de técnicas y procedimientos bastante complejos y delicados, sobre todo porque puede desnaturalizarse si no se cuida la influencia del factor subjetivo. Ha habido veces en que gran cantidad de alumnos han resultado aplazados porque las pruebas han sido mal elaboradas, y por supuesto, peor corregidas. Finalmente, en lo referente a la correcta actuación psicopedagógica del docente, debemos recordar la necesidad de reciclarnos en los conocimientos científicos que nos suministra la psicología general, la evolutiva, la individual y la del aprendizaje, sobre la cual hay una abundante literatura moderna y actualizada. Para redondear la figura, recordemos la necesidad de que el trabajo del docente debe estar avalado por su idoneidad, honestidad, mística y ética profesional y por una voluntad recia.

Un educador que sea formado dentro de estos parámetros y tenga una actuación ceñida a las indicaciones señaladas, con toda seguridad que no habrá gobierno -por intransigente o retardatario que sea- que tenga el valor de negarle sus pedimentos y reivindicaciones, ya que tendrá de su lado, la fuerza moral y ética suficientes para hacerse valer y sentir y está asistido por el mejor dirigente sindical y el mejor abogado: la fuerza y el empuje de la razón, que da un coraje inaudito y una voluntad de acero insospechada.

## **5. El docente y la tecnología**

El educador de hoy dispone de una amplia gama de recursos y facilidades en lo concerniente a los materiales de apoyo usados en su labor de aula. No obstante, el uso indebido de algunos implementos tecnológicos, como las calculadoras de bolsillo en manos de alumnos de los primeros niveles del sistema educativo, ha sido nocivo, porque en esa etapa, los niños necesitan ejercitar sus mentes para desarrollarlas, lo cual es impedido u obstaculizado por el uso de los mencionados implementos. Un niño necesita cultivar y desarrollar sus facultades mentales, y no es la calculadora lo más indicado para ello. Creemos que estos recursos -que indudablemente son de gran ayuda- deben ser usados por las personas de mayor edad. Pero no pensamos igual con respecto al uso y manejo de las computadoras por los niños, ya que éstas despiertan la creatividad y la inventiva en ellos.

No obstante los inmensos adelantos y aportes que la tecnología audiovisual ha suministrado durante las últimas décadas, el docente no puede olvidar que todos estos inventos son producto de la mente del hombre, que los ha creado, precisamente, como una ayuda, como un recurso que le facilite y simplifique la solución de grandes y complejas tareas, tales como las que está confrontando en este colapsado mundo de hoy. Pero también se debe entender, que estos artefactos nunca han estado ni podrán estar por encima del hombre y mucho menos sustituirlo. Eso que los griegos llamaron EROS PEDAGÓGICO, sólo puede lograrlo el maestro en persona, en vivo, y nunca podrá lograrlo una máquina, por muy sofisticada e “inteligente” que sea.

## **6. Sus angustias**

Una vez que el estudiante de educación ha cambiado de estatus en virtud de sus innumerables esfuerzos y sacrificios y de haber dado mil batallas dignas y honrosas y se ha transformado en un profesional, es cuando realmente va a aprender lo que significa ser un educador. La formación teórica que ha recibido en las aulas le han dado una visión idealizada de la verdadera realidad educativa del país. En las pasantías, el estudiante apenas puede observar superficialmente lo que le espera en el campo de trabajo, porque las situaciones vividas como pasante, son un tanto artificiosas. Las expectativas del novel maestro se ven fuertemente golpeadas, al descubrir en el campo de trabajo que la cruda realidad educativa, está muy distante de lo que aprendió teóricamente en las aulas, pues de allí, sale preñado de ideales y de ilusiones que pronto se desvanecerán como el “humo al impulso del viento”. Los primeros asomos de las angustias que le esperan, tendrán lugar en la Zona Educativa cuando haga su solicitud de trabajo. Allí comenzará su calvario (si no está metido en la conchupancia naturalmente).

Los desaires y sinsabores que recibirá, siempre serán una constante en la agenda del jerarca. Muchas veces esos sinsabores tendrán el amargo sabor de la humillación y el irrespeto a la dignidad del agraviado. Si después de capear el chubasco logra “enchufar” en el aparato burocrático, entonces tendrá que afilar las uñas y activar sus mecanismos de defensa, para poder sobrevivir a los embates y presiones que constantemente recibirá, tanto de parte de sus superiores jerarcas, como de sus “dirigentes” gremiales. En ambos lados -gobierno y gremio- hay especialistas en “hornear roscas” y conocen a la perfección el arte de manipular a los subalternos.

Afortunadamente, no toda la vegetación del camino está formada por abrojos. La dialéctica nos

enseña que tras la tempestad viene la calma. Los ratos amargos serán atenuados por los éxitos logrados y paulatinamente irán cediendo terreno ante la actitud recia y decidida del docente afectado, quien en el transcurso de las batallas libradas, irá aprendiendo a defenderse, a hacer valer sus derechos y a tener cada día más confianza en sí mismo.

## 7. El debut

La primera actividad de aula que debe realizar el docente debutante es, provocar una reunión con los padres y/o representantes de sus alumnos, para tener con ellos una jornada de orientación (actividad que también deben realizar los veteranos, vista la relativa indiferencia con que los padres de hoy atienden los asuntos escolares de sus hijos). Es allí, en esas jornadas, donde el novel profesional debutará como docente. Es a ellos a quienes hay que dictarle la primera clase del año. Ha de ser una *clase magistral*, por eso debe ser cuidadosamente planificada y mejor ejecutada. La duración de dicha jornada dependerá de las circunstancias y las incidencias que allí tengan lugar. La misma tendrá, como objetivo principal, lograr el concurso y la cooperación de esa masa humana, que aunque amorfa, tiene mucho que dar si se le sabe llevar con tacto e inteligencia. Esa masa, por lo general, está integrada por gente como uno, que necesita orientación y estímulo. Es necesario valorarla y tomarla en cuenta. Cada representante que se gane a través de esta actividad, es un nuevo amigo y un excelente apoyo para la causa. La causa del docente, de los alumnos, de la comunidad educativa en general, de la educación nacional. No hay mejor aliada para un maestro y para la escuela que la comunidad educativa (lo dice este viejo maestro que tiene sobradas y contundentes pruebas de ello).

La segunda clase será con los alumnos. Esta primera clase con los alumnos tiene características muy especiales. De la forma como se maneje esta primera clase, dependerá sus logros o fracasos en el transcurso del ciclo. Por ser una clase muy especial, hay que planificarla muy bien y ejecutarla con gran maestría. ES LA CLASE INTRODUCTORIA.

Esta clase marca “el primer encuentro del docente con sus alumnos”. Trátese de la primera clase del docente que debuta, como la del veterano. Para los efectos y objetivos buscados, tiene la misma validez. Esta CLASE INTRODUCTORIA es de capital importancia para el proceso que se inicia y para las buenas relaciones que deben privar entre el educador y sus alumnos, lo que se conoce en el idioma inglés como “rapport” y que tuvo mucho uso en nuestro país como término pedagógico a partir de los años cuarenta. Dichas relaciones van a ser determinantes durante todo el proceso de la actividad que se

inicia, llámese año escolar, semestre, taller, seminario o curso, sólo que la duración varía según las características de cada caso. Es, quizás, el momento más oportuno para la mejor motivación y hay que aprovecharla para impactar en forma positiva al grupo estudiantil. De la *fuerza pedagógica y anímica* que tenga ese impacto, dependerá la duración y el efecto del mismo. Si es realmente bueno, puede extenderse a lo largo de todo el ciclo (para profundizar, ver mi libro “Pedagogía en acción”, feb. 1992, págs. 79, 80, 81, 82 y 83).

Lejos dedicar esta clase a pasar contenido programático (objetivos), debe aprovecharse para crear confianza y credibilidad en los alumnos hacia el docente; para fomentar y establecer buenas relaciones y las reglas de juego que se observarán por ambas partes (docente-alumno) mientras dure el período. Durante esta hora el docente debe emplear un lenguaje llano, franco y sencillo, desprovisto de todo viso de autosuficiencia y de intención compulsiva. Más bien, el lenguaje debe estar impregnado de un tono amistoso y de mucho calor humano, sin perder la necesaria seriedad. También debe aprovecharse para analizar y explicar a los alumnos, las características fundamentales de la asignatura, la forma como va a ser tratada, la forma más adecuada para entenderla, los trabajos complementarios que se realizarán y finalmente -muy aconsejable- el plan de evaluación que se aplicará, con todos sus pormenores, incluidas las diferentes técnicas que se usarán, los lapsos con su cronograma preestablecido y la valoración en la escala que esté vigente para el momento.

## **8. Tropiezos**

Desde tiempos inmemoriales, personas desconocedoras de lo que significa ser maestro, propalan la especie de que los maestros no trabajan. Que son las personas que se ganan los reales peor ganados. Que tienen vacaciones a cada rato y todas las etcéteras que se pueda imaginar. Esta falsa apreciación quizás tenga su fundamento, en la actitud que en forma esporádica asumen algunos maestros ante sus obligaciones de trabajo, en forma irresponsable. Sin querer justificarlo, también lo hacen otros profesionales. También influye mucho el calendario escolar: 180 días al año, los cuales no se cumplen a cabalidad. Esto no es mentira, pero la culpa no la tienen los maestros solamente. Primero, hay que decir, que el Estado ha acostumbrado al venezolano a reclamar violentamente para que le puedan cumplir con sus reivindicaciones. Es el Estado el que obliga a los maestros a protestar, porque siempre está violando los derechos y las obligaciones contractuales contraídas. Fue el Ministerio de Educación el que estableció el calendario escolar vigente para la educación primaria y básica. Tampoco

el Estado ha llegado a comprender nunca, que con los sueldos de miseria existentes, es imposible que una familia pueda vivir dignamente, y que nunca ha valorado la verdadera magnitud y trascendencia, del trabajo realizado por el magisterio venezolano, por lo demás, ese Estado omnipotente tampoco ha respetado nunca la dignidad del maestro, sometiéndolo a todo género de injusticias, ignominias, abusos y humillaciones, que dan al traste con cualquier vestigio de honestidad, mística y ética profesional, porque ha sido el propio Despacho de Educación, a través de sus funcionarios inescrupulosos y corruptos, el encargado de resquebrajar la entereza y la fortaleza espiritual del maestro venezolano.

Naturalmente que entendemos, que la diversificación sindical ha debilitado las fuerzas de los organismos gremiales (situación aupada y aprovechada por el Ministerio de Educación) porque así se le hace más fácil imponer sus criterios apabullantes e inhumanos sin escrúpulos de ninguna especie, es una triste realidad.

Ojalá que la actual situación conflictiva conduzca a la reflexión e ilumine a los dirigentes gremiales para que le pongan fin a la absurda división y creen la Central Única de los Trabajadores de la Enseñanza de Venezuela. Sería el mejor homenaje póstumo al insigne Maestro Prieto.

Maturín, mayo de 1993.



## IV

### Actitud del docente frente a la vida

Tan importante es contar con una buena preparación académica como es la preparación anímica relacionada con la parte espiritual, aunque son cosas diferentes, eso que se refiere a **la actitud del maestro frente a la vida**. Por eso decimos que las cosas son como deben ser: con sentido común, con lógica -que incluye la racionalidad y excluye el empirismo-, reflexivas, manteniendo la *sindéresis* y, en docencia, no olvidar la mística y la ética profesional, todo eso que sirve para rellenar los intersticios que no cubren la retórica ni la ficción del teoricismo puro. Esto nos lleva a decir, con fuerza ética y valor espiritual que, independientemente de la filosofía política o la ideología del régimen político de turno, no exento del fanatismo ortodoxo que nunca falta, la actitud del verdadero maestro ha de estar -sin aspavientos ni retrecheras- revestido de *full* dignidad, firmeza estoica, combatividad sensata, soportada por el análisis crítico, personalidad firme y robusta y el estudio exegético de situaciones reales para no pisar en falso y, también -de suma importancia- estar consciente de que la sola enseñanza de conocimientos ha de estar subordinada a la enseñanza y praxis de valores fundamentales, saber enseñar a sus alumnos la virtud de pensar y discernir para que aprendan a resolver situaciones vitales de la vida cotidiana oportunamente: en eso consiste lo que llamamos **sabiduría**; eso nos lleva a saber diferenciar el erudismo de la sabiduría. Se dice que la ayuda es verdaderamente importante cuando se da oportunamente.

Si reflexionamos un poco llegamos a comprender que para que esto sea posible es indispensable que, además de una sólida preparación académica, el maestro -de cualquier nivel- ha de contar con una buena formación hogareña, tal como lo enseñaban Séneca y Quintiliano en la antigua Roma Imperial de la era precristiana y una amplia y diversificada cultura general. Respecto a esto deberíamos hacernos unas preguntas importantes tales como: ¿cuentan la educación venezolana y la sociedad de hoy con estas exigencias? ¿está el Ministerio de Educación y sus organismos colaterales conscientes de esta triste realidad? ¿y si lo está, qué ha hecho o está dispuesto a hacer para resolver el problema? ¿será acaso necesario crear escuelas especiales que cambien la mentalidad de los educadores y que también eleven el nivel cultural de la sociedad para que los progenitores -especialmente lo de las últimas generaciones- aprendan a ser padres para que cumplan con sus responsabilidades inherentes?

## V

### Epílogo

Después de leer y releer el contenido de este sencillo trabajo, me percaté de la necesidad de agregar algunos elementos importantes que había omitido debido a que no estuvieron al alcance de mi acuciosidad hace 24 años, esa es la razón de incluir ahora este capítulo final... uno evoluciona con el tiempo, por eso la experiencia y la madurez enriquecen nuestro acervo cultural; sin embargo, con la experiencia y la madurez de los años que tengo ahora -casi 90- no estoy en capacidad intelectual de hacer lo que hacía hace 10 años. En honor a mi viejo maestro voy a hacerle una entrevista imaginaria para oír, de su “viva” voz, la sagacidad y el genio que lo acompañó siempre.

**P.** Maestro, en su opinión ¿qué le falta un docente para ser un buen maestro? **R.** “Bueno chico, como dicen que más sabe el diablo por viejo que por diablo, para responderte voy a basarme en lo que dice la historia de la educación, esto es, a mi entender, que la posesión de un título no garantiza el éxito en la carrera docente -ni en ninguna otra-, claro, se entiende, que si un docente es eficiente sin ser graduado, sería mucho mejor si lo fuese... es sólo cuestión de otorgarle su innegable valor semántico a la academia... te lo digo en serio, sin apelar a las chuscadas que se me ocurren a veces”.

**P.** Usted ha dicho que Venezuela será lo que sus maestros quieran que sea, ¿que piensa hoy de esa vieja sentencia? **R.** “Sí, lo he dicho y lo reitero, pero eso depende mucho del tipo de maestro. Estos están clasificados en dos categorías académicas: los graduados y los que no lo son; pero hay que acotar que yo no valoro al docente tan sólo por esta situación circunstancial. Si fuese así no reconoceríamos la indiscutible calidad y valor de muchos maestros no graduados, especialmente a los grandes maestros de la antigüedad, todos fueron autodidactas, no olvidemos que la academia fue creada por Platón en 383 antes de Cristo a raíz de la injusta muerte de su maestro Sócrates. La cosa sería diferente si hablásemos de los maestros dictaclases (dadores de clases) que son mayoría en el ámbito educativo nacional, en cualquiera de los niveles del sistema educativo. Si usted que me está entrevistando, u otro, es así, por favor revísense y corrijan sus deficiencias didactológicas. En cambio, si usted es considerado o se considera un **buen** maestro, independientemente de que sea graduado o no, bienvenido a la gran familia del magisterio universal”. **P.** Hay docentes que culpan al sistema para justificar sus fracasos, ¿usted qué

piensa de ello? **R.** “Sólo te diré que con subterfugios no se solucionan problemas y esos patrones seguirán iguales mientras hayan excusas para justificarse... siempre se puede, siempre ha habido una forma de arreglar las cosas cuando se le pone corazón. Pero ahora quiero decirte una cosita muy puntual que tal vez caiga mal a muchos colegas... no hay malos sistemas ni malos métodos, lo que no hay son buenos maestros”.

**P.** ¿Cuál considera usted debe ser el comportamiento habitual de un maestro dentro del aula? **R.** “Desde mi óptica te diré que tanto dentro como fuera del aula, el maestro debería ser un ciudadano, bien plantado, y en su accionar pedagógico debe hacer lo imposible por cumplir a cabalidad con lo establecido desde antaño por la buena pedagogía: combinar equilibradamente los diversos enfoques didactológicos, es decir, no abusar de la clase meramente expositiva que adormece a los alumnos con peroratas intrascendentes que no les dejan nada y sólo los invita a la ociosidad. Hay que combinar la actividad tradicional con la creatividad del alumno que señala la escuela activa, de tal manera que él participe en su propio aprendizaje: es la escuela del aprender haciendo, que de nueva no tiene nada”.

Otros detalles: el maestro debe presentarse en la clase con una preparación anímica favorable y también con una preparación académica -de conocimientos- muy por encima de los requerimientos cotidianos. Hay otros detalles de los cuales un maestro debe cuidarse so pena de pagar sus faltas o fallas: por ejemplo, no ser gritón ni altanero, eso sólo revela falta de autoridad e incapacidad funcional de mantener la disciplina que es fundamental; no puede ser arrogante ni autosuficiente, más bien ser humilde actuando con seriedad y aplomo, ni vulgar ni soez con su lenguaje, al contrario, ha de ser respetuoso y cortés; su prédica y su accionar deben hacer honor a Séneca con eso de que más educa el ejemplo que la prédica y, no olvidar que es mejor enseñar a pensar y discernir que sólo transmitir conocimientos.

## Otras obras del autor

Manual de relaciones públicas. 1967 – Instituto Pedagógico de Caracas.

Educadores o dadores de clases. 1970 – Instituto Pedagógico de Barquisimeto.

Manual de supervisión docente. 1975 – Ministerio de Educación.

Reflexiones de un educador. 1992 – Instituto Pedagógico de Maturín.

Pedagogía en acción. 1994 – Fundación UPEL-Instituto Pedagógico de Maturín.

Cátedra de reflexión pedagógica. 1996 – Instituto Pedagógico de Maturín.

Principios que orientan la labor de un buen docente. 1997 – Instituto Pedagógico de Maturín.

Educación, un reto de ayer hoy y siempre. 2005 – FEDUPEL.

La gran diferencia. 2008 – Instituto Pedagógico de Maturín.

Señor, enséñeme a ser maestro. 2010 – Instituto Pedagógico de Maturín-UPEL.

Zafra otoñal -retos- (Recopilación de artículos publicados entre 2010 y 2017).

Más de 100 artículos de prensa sobre el tema pedagógico entre 1970 y 2017 en El Universal de Caracas y diarios de Barquisimeto y Maturín.